

La mentira de la forma

MARCO ARESTA

diseños que se tornan déspotas de su entorno gobernando con el poder de su imagen. Actualmente no es admisible que se considere arquitectura a edificios que hagan caso omiso de las cuestiones ambientales y que se consideren profesionales respetados a arquitectos que no hacen uso de un diseño estudiado de la Forma que culmine en un proyecto potenciador de energías y entorno físico de forma pasiva.

Referencias bibliográficas

Doberti, Roberto. "El Decir de la Forma" en *Espacialidades*, Buenos Aires: Infinito, 2008.

Kandinsky, Vassily. *De lo espiritual en el Arte*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

Hablar de la forma arquitectónica es hablar de un área particular de la morfología, la morfología del hábitat. Sus consideraciones pueden ser de orden filosófico o conceptual, biológico o vivencial, epistemológico, etcétera, pero una cosa es cierta: se trata de espacialidad y más que la estructura, contenedor o contenido, es tratar acerca del universo invisible, esa no materia que es ámbito de actuación y experiencia del individuo con la Forma.

Como dijo Kandinsky en *De lo espiritual en el Arte*: "Cualquier creación es hija de su tiempo y, la mayoría de las veces, madre de nuestros propios sentimientos". Cada entorno cultural y social expresa determinadas configuraciones que diseña las formas de su tiempo, ya que, la Forma, es siempre cultural. La forma arquitectónica es así producto de su tiempo y lugar y como tal debe de evidenciar las características que la determinan formalmente. Lo que quiero decir es que cuando epistemológicamente surge la discusión sobre lo que es la Arquitectura, ella es lo que la contemporaneidad determina y luego lo que el lugar y el medio social y cultural le exigen.

Un objeto arquitectónico

debe, además de ser hijo de su tiempo y lugar, ser hijo de su clima. Esta cuestión va desde la implantación y orientación geográfica de un edificio, a los materiales y principios técnicos utilizados, etcétera, hasta la forma que adopta para aprovechar, principalmente, el viento y la radiación solar a lo que se llama el factor/forma edilicio. Es exactamente en el diseño de la Forma que se centra la prioridad de esta reflexión.

La arquitectura no pasa por un complejo diseño a nivel estético o la incorporación de importantes y sofisticadas tecnologías que suplanten sus defectos y la tornen "sustentable"; la complejidad de la Arquitectura empieza en la utilización de las energías pasivas, como el Sol, el agua y el viento, la tierra (biomasa) y la vegetación, a través del diseño para potenciar una morfología del hábitat en estrecha relación con el individuo y su entorno.

Se podría pensar que este es un debate actual y que la Arquitectura se define actualmente como concepto y disciplina cuando se trata de un edificio sustentable apoyado en el diseño bioclimático. Pero no.

Desde siempre, la arquitectura en las diferentes culturas, del vernáculo a lo erudito, trata

de estar en armonía con el clima y el territorio, con la sociedad y sus exigencias tanto físicas como intelectuales. Esta forma de construir "empírica", tiene que ver más con la necesidad de proponer al espacio que habitamos; y siempre habitamos (R. Doberti); una forma que nos favorezca y nos potencia el mayor confort psíquico y físico.

Actualmente parece que sólo la estética de la apariencia y del "llenar el ojo", en algunos casos y la tecnología aplicada a la construcción, en otros casos, lleva al máximo confort. Cuando al final, la 'construcción' de la espacialidad que habitamos, en esos casos, carece de lo fundamental: su integración con el medio (clima, terreno, cultura y sociedad).

Independiente al hecho de que haya promotores que tengan posibilidades económicas para invertir en avanzadas tecnologías y sofisticados materiales, el diseño es el gran instrumento erudito de la disciplina práctica de la arquitectura y la Forma es el reflejo del estudio dedicado de las necesidades a que la misma debe responder. Por ello, la Forma no podrá "aparecer" o ser una mentira acerca de la *utilitas* y del comportamiento ambiental edilicio.

La forma no podrá ser una máscara estética que oculta las necesidades de confort y salud y a que la morfología debe responder para un buen habitar.

Una Arquitectura con conciencia de sus responsabilidades sobre el planeta Tierra, pasa por responder a cuestiones medioambientales generalizadas a todo el público y no un diletantismo de elites. El diseño de la Forma actúa con el clima y los materiales del entorno como soluciones y no como problemas. Ellos son el camino para un diseño eficaz de la Forma.

Como conclusión, la Forma no debería "aparecer" como el velo sobre una mentira que intenta encubrir lo indisfranzable, porque siempre que se entra en el capítulo invisible de la espacialidad la Forma se revela y deja a desnudo el compromiso con el habitar. Volver la mirada hacia la arquitectura del lugar, hacia nuestro entorno inmediato, para buscar las referencias y recursos y energías renovables, es caminar para la reducción de la demanda energética y del transporte, alcanzando una arquitectura adaptada al lugar, al clima y a su temporalidad.

De este modo, la Arquitectura surge como única y original en sus formas y no masiva con